

LA MESA DE CECÉ

ÁNGEL GONZÁLEZ QUESADA

LA MESA DE CECÉ
obra en un acto original de
ÁNGEL GONZÁLEZ QUESADA

PERSONAJES:

- . PRIMER NARRADOR / JUAN DE COLOMA / RODRIGO DE TRIANA
- . CRISTÓBAL COLÓN
- . FRAY HERNANDO DE TALAVERA / OTRO NARRADOR
- . UNA PUTA / LA REINA ISABEL

La mesa de Cecé está concebida para representar en la calle, al modo de los cómicos de la legua del XVII, con un decorado de fondo que puede ser convertible mediante telas de colores que representen el convento, el palacio, el barco, la taberna... El modo de interpretación ha de ser, como el referente indicado, ampuloso, muy dinámico y con gran profusión de vestimenta y maquillaje. Los elementos de escena (mapas, astrolabio, tal vez un candelabro de siete brazos que Colón pone en la mesa o quita de ella según le convenga, libros, etc.) han de asemejarse, sin embargo, lo más posible a auténticos objetos del XV utilizados en la época.

Fray Hernando, unos 60 años
Juan de Coloma, unos 30
La Reina Isabel, unos 40
Cristóbal Colón, unos 50.

ESCENA I

(Música)

PRIMER NARRADOR

(subido en alto tras un atril donde descansa un gran libro de historia, con la Historia del Almirante en la mano) ¿Quién era aquel hombre misterioso que con su solo espíritu cambió el curso de la Historia, desvió a una nación poderosa de su camino natural, dobló el espacio del mundo físico abierto al hombre y ensanchó sus horizontes mentales allende las esperanzas más extravagantes de aquella edad, creando así el ambiente para la atrevida concepción humanista a cuyo señuelo el hombre, super-mono, se ha soñado a sí mismo desde entonces como una especie de vice-Dios?

CRISTÓBAL COLÓN

(asomando, vistiéndose todavía) Yo. Yo era *(cesa la música)*.

PRIMER NARRADOR

Callaos, señor. Pues es la voz de la historia quien primero deberá hablar de vos antes que vos mismo y por encima de vos mismo.

CRISTÓBAL COLÓN

Nunca vi semejante. Que se impida a la persona hablar del personaje. La historia, señor mío, poco tiene que decir por encima de mi vida. Yo quiero hablar de mí, porque más que vos, y más que nadie, sé de mí, sobre todo ahora que hace quinientos años que entregué mi alma al cobijo de Nuestro Señor y en esa conmemoración revivo aquí, que aquí estuve de cierto, como cabalmente, eso sí, afirman los libros y las leyendas.

PRIMER NARRADOR

No acudiremos a leyendas sino a verdad simple y a dar luz a ella misma. Y os ruego ya os ocultéis hasta que os corresponda intervenir. Idos, señor, que ya saldréis.

(Colón se va, pero queriendo hacerse presente y no pasar inadvertido para el público)

Tres rasgos capitales de su fisonomía se vislumbran en la imagen confusa y quizá deformada que sus contemporáneos nos transmiten: le rodea el misterio, le yergue la soberbia; le impulsa e ilumina un hondo sentido de su misión en la Tierra. Nadie sabe quién es, de dónde viene, qué es lo que se propone.

CRISTÓBAL COLÓN

(asomando) ¡Eso no es cierto! No era yo portugués, ni español, ni inglés, ni francés. Era genovés, y los genoveses somos de todas partes. ¿De dónde venía? De Lisboa, mi señor, y me proponía llegar a las Indias navegando al Oeste. ¿Dónde están mis restos? Ni lo sé ni me importa un comino, que una vez

fenecido, poco puede importar al hombre de bien lo que sus deudos hagan con sus cenizas.

PRIMER NARRADOR

¡Silencio! (*Colón se oculta*)

Nadie puede hacerle bajar la cabeza ni aceptar una pulgada menos del total exorbitante que exige. Hay, por desgracia, en las letras, cierto espíritu entrometido e impertinente, que con hábito de docto examen sigue, espiándolas, las huellas de la historia, mina sus monumentos y daña y mutila sus más hermosos trofeos. Pero los grandes nombres deben vindicarse a toda costa de tan perniciosa erudición, cuyo conato no es otro que paralizar la saludable doctrina que encierra en sí la historia, al darnos ejemplos de lo que puede lograr el ingenio humano, entregado a laudables empresas.

CRISTÓBAL COLÓN

(*asomando*) Lo menos que puede pedirse...

PRIMER NARRADOR

¡Señor! Os ruego...

(*Colón se esconde*)

Nadie deja de sentir el magnetismo que le da el estar poseído de una idea, tenso hacia una acción, dominado por un mensaje. ¿Cómo extrañarse de su éxito? Aquí podemos verlo en la muy noble ciudad de Salamanca (*la indica*) frente a fray Hernando de Talavera (*sale Fray Hernando y se sienta majestuoso*), Presidente de la Junta de expertos itinerante, como la Corte, que escucha, sin mucha atención, los planes del genovés para someterlos a aprobación de los Reyes. (*Colón monta su mesa. Cesa la música*)

CRISTÓBAL COLÓN

Veréis, señor.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Señores. Somos muchos aquí aunque vos no veáis más que mi persona.

(*Colón mira hacia los lados y se conforma*)

CRISTÓBAL COLÓN

Bien, señores. Como ya sabéis mi proyecto es llegar a las Indias por el Oeste. Y me extraña en principio tener que someter a examen mi propuesta en una tierra como esta, más seca que un dátil de un lustro y que tiene el mar a no menos de trescientas millas.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Aquí estamos y aquí os escucharemos. Que aquí, lejos del mar, bien coméis a cuenta de los hermanos dominicos y de vuestro amigo fray Diego de Deza.

CRISTÓBAL COLÓN

En primer lugar, diré que las millas de Alfragan no miden lo que dice que miden, sino bastante menos. Así que, siendo la extensión del Oriente, según Marino de Tiro (*enseña mapas, se lía al desenroscarlos, lo esparce todo*), mucho más grande de lo que se piensa, el mundo es un cuarto más pequeño de lo que todos creen. En realidad, de lo que todos creían en 1486, fecha en que nos encontramos, aunque vuestas mercedes, ahora (*se vuelve al público*) sepan que mide lo que mide en realidad. Pero no adelantemos acontecimientos.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

No adelantemos acontecimientos.

CRISTÓBAL COLÓN

Hoy por hoy, la corteza terrestre ocupa seis partes de la Tierra y la mar, sólo una. Siendo así, con una sencilla división por siete de las 5.100 leguas que tiene la circunferencia del globo, Iberia y Asia se encuentran separadas por sólo 728 leguas.

(Muestra los mapas)

Por eso he propuesto a sus Altezas la navegación al Oeste (*señala al Oeste*) para encontrar por allí las Indias mucho mejor que agora se encuentran (*señala al Este. Su gesto, con cierto estatismo, ha de recordar las estatuas de Colón, señalando con el dedo*).

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Escuchad, pobre marino. Hemos estudiado cuidadosamente vuestra propuesta en correspondencia a nuestro amado Fray Juan Pérez, guardián del convento de Santa María de la Rábida (*muestra una carta de Fray Juan Pérez*). Y ya podemos deciros que esa propuesta puede calificarse de demente.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Demente? Por amor al santo Fray Juan Pérez, al que guardaré veneración hasta mi muerte, pues que diome pan y agua para mi pequeño Diego cuando ambos llamamos a su puerta, y que ahora vive bajo su techo, no calificaré vuestra afirmación.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Desde siglos, muchos y muy importantes filósofos y cosmógrafos han estudiado y navegado la forma del mundo por millares de años. Y nos parece grandísima presunción que un hombre ordinario como vos suponga sin base alguna que puede realizar semejante hazaña a todas luces absurda.

CRISTÓBAL COLÓN

Lo afirmo, señoría. Lo afirmo y aseguro que, partiendo de Canarias hacia el Oeste, con sólo navegar 68° hacia poniente, podré alcanzar Cipango. Y, ya que

os referís a tan grandes filósofos, permítaseme recordar aquí lo afirmado por Aristóteles, Averroes, Plinio, Séneca, Estrabón (que afirma que el Océano rodea la Tierra, y que navegando por el mismo paralelo no será difícil navegar de la India a España y Mauritania y naturalmente en contrario), Marco Polo, Juan de Mandeville, Pedro de Aliaco y mi muy amado Toscanelli, sabio florentino como no ignoráis, del cual quiero mostraros una carta (*la muestra*) en la que, con toda clase de detalles, me demuestra que, aquí lo dice, por el rumbo occidental a sólo cuatro mil millas se halla la India desde Lisboa. Yo me comprometo, señores, a superar esa distancia y conseguir para la Corona española el gran honor de inaugurar la ruta por el Oeste a Cipango, que, sin duda, será de la mayor riqueza en el comercio de las especias.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

¿Cómo osáis afirmar la esfericidad de la Tierra, mero marino? Lactancio, gran autoridad en estos asuntos, ha afirmado indubitativamente que es necesidad afirmar que hay antípodas con los pies opuestos a los nuestros, gente que anda con los talones hacia arriba y la cabeza colgando. Qué estupidez, simple marino, afirmar que hay una parte del mundo en que todas las cosas están al revés, donde los árboles crecen con las ramas hacia abajo y donde llueve, graniza y nieva hacia arriba. Y no quisiera alargar esta discusión, pero preciso es advertiros de que en vuestras afirmaciones podríais incurrir en delito que la Santa Inquisición tendría que investigar, porque tal vez negáis la autoridad de San Agustín, afirmando que puede haber hombres en la Tierra no descendientes del mismo primer padre y con ello no dar crédito a la Biblia.

CRISTÓBAL COLÓN

Estamos en el siglo quince, señor mío. Y en esta edad, nadie mínimamente leído ignora que la Tierra es una esfera.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

No obstante, esto es un resumen. Y la leyenda afirma...

CRISTÓBAL COLÓN

¡Ya estamos con la leyenda! Que si la Tierra era plana, que si Colón era de Pontevedra, que si era judío...

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

(*se levanta*) ¡Erais judío!

CRISTÓBAL COLÓN

Sí, pero poco.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Y por eso os gustaban tanto el oro y las joyas...

CRISTÓBAL COLÓN

No adelantemos acontecimientos. Estamos en Salamanca y todavía no he salido de Palos. Ahora me esfuerzo en convencer a una comisión que vos presidís de la bondad de mi empresa. Y promulgo en este momento mi inquebrantable fe en los mandamientos de la Santa Madre Iglesia y en las afirmaciones del indubitable Agustín, que no quiero líos con el amigo Torquemada. Yo afirmo la esfericidad de la Tierra pero sin que en parte alguna nada esté del revés, sino que siguiendo la misma esfericidad, todo está en su sitio en cada lado y a la misma vez en el mismo tiempo, no sé si me explico.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

No, no os explicáis. Además, ya en Francia, ya también su Alteza el príncipe Enrique de Inglaterra y nuestro hermano Juan II de Portugal han tenido que oír vuestra letanía y no os han hecho caso, habiéndoos calificado como poco de extravagante y visionario, pobre grumete.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Grumete? No me entendían bien, y además los portugueses me engañaron miserablemente enviando una carabela por la ruta por mí propuesta, mientras me entretenían con la elaboración de lo que llamaron un proyecto más detallado. Claro, que la carabela tuvo que dar vuelta. Y de los ingleses, señor ¿a qué hablar? Esos isleños de mierda no saben de cosas marinas, incapaces como han sido hasta ahora de conseguirse un mazo de canela o un saquillo de pimienta como no fuera en la tienda del especiero. No importa. Ellos lo perdieron y la historia les tomará cuenta.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

¿Y Génova?

CRISTÓBAL COLÓN

La república de Génova, y me perdonareis señor que la indignación me impida la medida, es la más ruin que el orbe cristiano ha dado, a pesar de haber nacido yo allí y allí residir mi muy amado padre. Pero he sabido que la magna caridad de nuestra señora la reina Isabel podría mucho mejor allegarse a la empresa.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

(vuelve a sentarse) No metáis en este asunto a quien no tiene que estar. Nosotros hemos de juzgaros. Y os diré, que aun concediéndoos esa locura de la esfericidad, sería, en todo caso, imposible circunnavegar, pues se tardaría en dicha travesía no menos de tres años y ninguna nave ni ser humano podría resistirlo. Además, si fuera esa esfera cierta, sólo este hemisferio que habitamos lo es pues el otro, por lógica, será un caos, un golfo, un mero desierto de aguas.

CRISTÓBAL COLÓN

Con el máximo respeto, señor, niego tajantemente cuanto decís. Si esta hazaña pareciera extremadamente osada a vuestras mercedes, creo que, por testimonios variados (*hojea papeles, testimonios*) entre los que destaco los del piloto Martín Vicente, que encontró un madero labrado a 450 leguas al poniente de San Vicente; y también los testimonios de los moradores de Azores, que cuentan que al soplar vientos de poniente arriban a sus playas pinos no existentes allí y hasta cadáveres de hombres distintos a los europeos; y de los habitantes de Cabo de la Verga, o Antonio de Leme, casado en Madeira que afirma que, habiendo navegado hacia occidente, bueno... (*confuso, porque ha sacado un mapa que quería ocultar; lo mete con rapidez en su bolsa e intenta hacer presente otro. Fray Hernando se ha quedado con el detalle*) eso... Disculpád un momento, señor (*se dirige al narrador*)

¿Es que tengo que explicarle todo al cura este? ¿Dónde queda entonces el Gran Secreto de Cristóbal Colón? Se han escrito mil libros del tema y no voy ahora a contradecir la historia.

PRIMER NARRADOR

Vos habéis dicho antes que sabíais más que la historia.

CRISTÓBAL COLÓN

Sí, pero cada cosa a su tiempo, coño. Si ahora le desvelo mi secreto, la historia se me queda en nada.

PRIMER NARRADOR

Pues vuestra merced decidirá qué hacer.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Vuestra merced? ¡Soy Almirante de la Mar Océana!

PRIMER NARRADOR

Sin prisas, señor, sin prisas. Eso está por llegar y ya veremos si conseguís salir. Estamos adelantando acontecimientos. La Historia, señor mío, no es un totum revolutum como se quiere hacer creer ahora.

CRISTÓBAL COLÓN

Bien, prosigamos entonces con la historia.

PRIMER NARRADOR

(*aparte*) Un bicharraco, este genovés. No un monstruo: un jodío liante.

CRISTÓBAL COLÓN

(al fraile) Podría seguir con irrefutables pruebas pero terminaré con los testimonios del piloto paleño Pedro de Velasco y también el de un marino tuerto, que no recuerdo su nombre, del Puerto de Santa María, que hablan de aves que sólo pueden venir del poniente y de recios vientos que no turban la mar, sin duda porque una tierra la abriga al Oeste.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Más despacio, señor. No podéis basaros sólo en suposiciones para proponer en la Corte un plan de la envergadura que proponéis. Además, he observado que guardáis en ese saco alguna documentación adicional que me gustaría considerar...

CRISTÓBAL COLÓN

¿Documentación? Toda la documentación que porto es de mi propiedad, y de ella me sirvo para orientarme entre tanta, y perdóneme vuestra señoría, ignorancia como me he encontrado en múltiples palacios.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Entonces todavía osáis...

CRISTÓBAL COLÓN

¿Oso? ¡Ofrezco la gloria al reino de España! Y todo ello a cambio de una menudencia que a tan grandes majestades sin duda no les supondrá menoscabo alguno en su gloria. ¿Cuánto se gasta el reino en una noche de asedio a los moros?

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Estáis entrando en terrenos peligrosos.

CRISTÓBAL COLÓN

Más peligroso es el mare tenebrarum y no me asusta. Otra cosa es que no queráis hablar en este momento de política, de circunstancias puntuales que hagan que mi plan sea mejor o peor considerado...

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

El mare tenebrarum no tiene grilletes.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Me amenazáis?

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

La historia dice de mí que soy un buen hombre, así que no os amenazo; os advierto. Vaya vuesa merced en buena hora.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Me rechazáis?

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

Os rechazamos (*hace ademán de irse*)

(*Colón, abatido, vaga por la escena. Indignado, recoge sus documentos.*)

CRISTÓBAL COLÓN

Habré de ver a la reina Isabel en persona.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

(*volviendo*) ¡No podéis!

CRISTÓBAL COLÓN

Vuesa merced ya ha desaparecido de esta escena y está mal que hable en este momento. Además, la entrevista anterior sucedió hace dos años y sería extraño para el respetable público que todavía estuvieseis acá, como pasmarote, después de tanto tiempo.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

¿Vos sois el que queréis llevar la Historia paso a paso? ¿Vos, precisamente? En fin, me place si ése ha de ser vuestro comportamiento de aquí en adelante. Razón tenéis, magro marino. Me voy. Pero si han pasado dos años, ¿dónde estoy ahora?

(*música. El Narrador hojea el libro liándose. Hace a Colón gesto de no tener ni idea*)

CRISTÓBAL COLÓN

No sé. La historia es muy compleja. De momento idos ahí detrás que me parece que ya no salís más, al menos como fraile.

(*se va. Colón se quita la capa. Saca una botella y bebe. Come pan. Se sienta repantingado hojeando un libro. Sigue música.*)

ESCENA II

PRIMER NARRADOR

(mientras habla, cambia la decoración salmantina por la de una taberna. Sigue la música). Pero volvamos, nobles damas, distinguidos caballeros, del revés el tiempo, y recordemos que este recién llamado magro marino y grumete y toscó, gustó siempre de estudiar el mundo y sus maravillas, que de tanto estudiarlo tenía como la impresión de que el mundo le abría poco a poco las puertas arcanas tras de las cuales se ocultaban portentos y misterios aún tenidos en secreto para el común de los mortales *(Colón estudia)*

(Sale una puta que se acerca a Colón y se sienta junto a él. Bebe).

CRISTÓBAL COLÓN

Se me barajan, se me revuelven, se me trastruecan, desdibujan y redibujan, todos los mapas conocidos. Mejor olvidar los mapas *(los aparta a un lado)* pues se me hacen, de pronto, petulantes y engreídos con su jactanciosa pretensión de abarcarlo todo.

UNA PUTA

Vamos, Cecé *(cesa la música)*, deja ya de imaginar cosas y pasemos al privado que te mostraré yo a ti lo que es un mapa...

CRISTÓBAL COLÓN

Calla, perra, e ilustra un poco tu cuerpo flamón y mira. Éste es el libro de Séneca donde está escrita la tragedia Medea. Oye: "Venient annis saecula seris quipus Oceanus Vincula...".

UNA PUTA

Para, para. No entiendo una letra de los libros y menos en esa lengua de obispos que cuando la escucho ganas me dan de arrodillarme.

CRISTÓBAL COLÓN

Mira, traduzco... Vendrán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar Océano aflojará los atamentos de las cosas y se abrirá una gran tierra, y un nuevo marino como aquel que fue guía de Jasón, que hubo nombre Tifi, descubrirá nuevo mundo, y entonces no será la isla Thule la postrera de las tierras...

UNA PUTA

¿Y qué te va a ti ese Fifi o como se llame?

CRISTÓBAL COLÓN

¡Tifi! Y, por cierto, ya me he vuelto a liar. ¿En qué año estamos?

PRIMER NARRADOR

En mil cuatrocientos noventa y dos.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Qué mes?

PRIMER NARRADOR

Enero.

CRISTÓBAL COLÓN

¡Coño! ¡Enero del 92! Los moros estarán saliendo ahora de Granada...

UNA PUTA

¿Los moros se van? Pues no sé qué vamos a comer...

CRISTÓBAL COLÓN

(pensativo) Ahora es el momento... Ahora...

UNA PUTA

¿El momento de qué? Desde hace un tiempo te noto extraño, Cecé. Estás como ausente. Ya ni bebes *(muestra la botella)*.

CRISTÓBAL COLÓN

(muy excitado, le explica a la puta) Yo sé que hay tierra antes de las Indias. Pero he de callármelo. A punto estuve de descubrirme ante el fraile ese en Salamanca que se enredaba en líos, controversias, cogitaciones, demostraciones, argucias, discusiones –¡todo mierda!– de cosmógrafos, geógrafos y teólogos, más ignorantes que la madre que los parió, a quienes trataba yo de convencer de que mi empresa era válida y altamente provechosa, aunque como siempre, como siempre, como siempre, sin poder revelar mi Gran Secreto.

UNA PUTA

¿Tienes un Gran Secreto, Cristobalín?

CRISTÓBAL COLÓN

¡Acabo de decírtelo, y como salga de este burdel te corto la cabeza, ramera! Me he sacado de la manga un tío almirante, me he hecho estudiante graduado en la universidad de Pavía *(saca y examina un documento)*, cuyos claustros jamás pisé en toda mi vida; me he hecho amigo del Rey Renato de Anjou *(examina otro papel)* al que no he visto nunca la cara, y piloto distinguido del ilustre Coulon el Mozo. Eso me ha servido para que por lo menos me tomen en consideración. Pero lo que no puedo decirles es que sé, escucha bien, sé que hay al Oeste islas enormes que ni sospechan. Sé que navegando al Oeste iría a lo seguro. Pero si viniera a saberse mi certeza, quedaría muy menguado el mérito de mi empresa y, además, si lo digo, algún cabrón mandará barcos y me chafarán la gloria.

UNA PUTA

¿Qué gloria, corazón?

CRISTÓBAL COLÓN

¿La mía! ¿Por qué te crees que tengo estatuas en todo lugar, señalando así con el dedo? ¿Porque descubrí las Indias!

UNA PUTA

América.

COLÓN

¡Colombia, tendría que llamarse! Pero no adelantemos acontecimientos.

UNA PUTA

¿Y por qué, si puede saberse, estás tan seguro de que hay tierras interpuestas entre Europa y las Indias, Cristobalito?

CRISTÓBAL COLÓN

¡Qué complejidad la de tu pregunta!

UNA PUTA

Viene en el guión.

CRISTÓBAL COLÓN

Pero no en la historia.

UNA PUTA

¿Qué historia? ¿La mía?

CRISTÓBAL COLÓN

Tú no tienes historia.

UNA PUTA

Pues aquí estoy hozando nada menos que con Cristóbal Colón.

CRISTÓBAL COLÓN

Todavía nadie...

UNA PUTA

Pero alguien pronto...

CRISTÓBAL COLÓN

Eso no se sabe...

UNA PUTA

Sí se sabe. Lo sabe todo el mundo... pero no adelantemos acontecimientos.

CRISTÓBAL COLÓN

Vaya lío, no sé ni dónde vivo.

UNA PUTA

Anda, cuéntame tu secreto...

CRISTÓBAL COLÓN

Mi maestro Jacobo me mostró las pruebas irrefutables de las navegaciones al Oeste de Leif el Afortunado, hace casi doscientos años, que descubrió la Tierra Verde, donde hubo granjas, dos conventos de monjes y hasta doce iglesias. Pero fueron atacados por los monicongos, se fueron de allí y nadie desde entonces ha vuelto. Y eso parece haberse olvidado. ¡Que yo ya he estado allí, coño! ¡Que llegué agarrado a un remo! ¡Que lo he visto! Por lo tanto, yo puedo ser el descubridor primero, si algún cabrón hideputa no se me adelanta. Por eso tengo que irles vendiendo a estos ricachones la imaginación en vez de la certeza, la aventura en lugar del viaje seguro, la duda en lugar de las pruebas que tengo de lo que descubriré.

UNA PUTA

Venga, vamos ahí detrás y me lo explicas.

CRISTÓBAL COLÓN

(levantándose) No entiendes nada...

UNA PUTA

(yéndose) Sí, me explicas lo del huevo de Colón...
(ambos desaparecen).

ESCENA III

(Música)

OTRO NARRADOR

Vamos, como vuestras señorías pueden comprobar, de un hecho aislado a otro (*mientras habla, va cambiando la decoración de taberna a Campamento Real en Santa Fe. Se inicia nueva música*). Es tal la dificultad de penetrar en la parte más oscura de la historia de este hidalgo semidiós, que no es circunstancia extraordinaria encontrarlo pidiendo limosna de Corte en Corte, para ofrecer a sus príncipes un mundo. Febril, loco, inspirado por una fuerza desconocida del alma hacia fuera, Cristóbal Colón, que ése es el nombre del Hombre, viajó millas y leguas con su tinglado de antruejo, intentando encontrar dineros para aquella navegación que anunció Séneca y que el marino tenía como cierta y a él mismo como el nuevo marino. Pero preciso fue que tensara el secreto y vendiera, o mejor, intentara vender su viaje como una nueva ruta a las Indias, aunque él buscaba, por los testimonios que había encontrado, y no sólo de Séneca, sino de los normans, de Leif el Afortunado, que había navegado al Oeste, y más al Oeste y más al Oeste, y había encontrado una nueva tierra que Colón ahora quiere ocultar para, de hallarla él de nuevo, hacer suyo el hallazgo como primero y no ser en nada segundo, y con ello reconquistar, ¡ah!, su gran deseo, el Santo Sepulcro y, por encima, la gloria que a este judío le importa más que todo lo demás. Así, ante el rey de Inglaterra y ante el rey de Portugal, ante la Corte de esos países arma su teatro ante duques y altezas, financieros, frailes y richombres, clérigos y banqueros, grandes de aquí, grandes de allá...

CRISTÓBAL COLÓN

(*que arma su tinglado y habla igual que un charlatán, al público. Sigue la música, más ligera, más rápida*) ...llegaremos a las Indias, a Cipango y a Catay por el Oeste, a las Indias proliferantes, numerosas, epicenas y especiosas, indefinidas, pero adelantadas hacia nosotros, deseosas de tendernos las manos, de acogerse a nuestras leyes, cercanas, más cercanas de lo que creíamos, aunque todavía nos parezcan lejanas, y llevar allí la doctrina de Dios Nuestro Señor; las Indias, que ahora podremos alcanzar por despejada vía, navegando a mano izquierda de los mapas, desdeñando el azaroso camino de la mano derecha, infestado, de tiempos acá, por piratas mahometanos, formantes llevados por velas de junco; conseguiremos allí el Oro, el Diamante, las Perlas, y, sobre todo, las Especies: canela, moscada, pimienta, cardamomo. Y también joyas: zafiros, topacios, esmeraldas y plata y plata; y podremos disponer del jengibre y del clavo. Y la gloria del Estado se alzará hasta el cielo por sólo una pequeña aportación para iniciar la expedición...

(*tiende la mano en un gesto que recuerda al de pedir limosna, pero que es también un adelantar el brazo hacia algo al frente y, del mismo modo, un señalar a la concurrencia, querer tocarla...*)

(*Cesa la música*).

ESCENA IV

OTRO NARRADOR *(que es el actor que ha interpretado a Fray Hernando de Talavera y del que es importante que conserve parte de su aspecto; durante su presencia en la presente escena, va colocando los elementos del navío)* Saltemos en el tiempo y olvidemos por un momento las calamidades, desprecios y ridículos que tuvo que arrostrar tan egregio caballero, después, *(se coloca el trono real)* hasta que llegó a entrevistarse con su Alteza Real la reina Isabel de Castilla, hecho acaecido en Santa Fe, en la misma vega granadina.

LA REINA ISABEL *(que es la actriz que ha interpretado Una puta y es importante que esto sea evidente)*

(Sale y va a sentarse en el trono. Trompetería majestuosa hasta que se acomoda) Mi muy valioso caballero, he accedido a veros porque los informes de diferentes comisiones de estudio me han abierto la curiosidad y es menester que en este momento os expliquéis a mi persona.

CRISTÓBAL COLÓN

(al Narrador) ¡Coño! Tiene la misma cara que... *(el Narrador le mira admonitorio y le hace gestos de silencio con el dedo sobre los labios)*. Pero no adelantemos acontecimientos. *(A la reina, arrodillándose)* Alteza...

LA REINA ISABEL

Incorporaos, señor, os lo ruego, y mostradme...

CRISTÓBAL COLÓN

¡El huevo!

LA REINA ISABEL

¿Decís?

CRISTÓBAL COLÓN

(azorado, levantándose) Alteza, sé que conocéis mi proyecto, que habéis estudiado con atención mi propuesta. Sólo me resta agradeceros la deferencia para con mi persona y poner por escrito el acuerdo que vuestra majestad de seguro suscribirá para emprender la empresa que me propongo.

LA REINA ISABEL

Es grande empresa vuestro deseo de evangelizar tierras desconocidas y llevar a la fe de Nuestro Señor Jesucristo y de las Santas Escrituras a todas las gentes que todavía no conocen su reino ni las maravillas de su fe.

CRISTÓBAL COLÓN

En efecto, muy magnánima soberana. Eso, y las riquezas sin cuento que podrían pasar a engrosar el patrimonio de España.

LA REINA ISABEL

Pero esas riquezas tienen dueño, señor Colón. La familia del Gran Khan reina en Catay y en Cipango desde hace cientos de años.

CRISTÓBAL COLÓN

Bueno, sí. Pero (*duda*) algo quedará... Y a lo mejor, y sólo digo a lo mejor, nos encontramos algún islote donde hay... no sé... oro.

LA REINA ISABEL

Puede ser. Pero después de oír a mis confesores, no estoy muy convencida...

CRISTÓBAL COLÓN

Pero la historia dice...

LA REINA ISABEL

No adelantemos acontecimientos.

CRISTÓBAL COLÓN

En efecto, sabia señora.

LA REINA ISABEL

¿Qué necesitáis?

CRISTÓBAL COLÓN

Hay algún detalle que sería menester poner por escrito en esta hora y justamente en este lugar, para que no se llamen a engaño los que sólo de oídas pudiesen dar fe de lo aquí acordado.

LA REINA ISABEL

(hace sonar una campanilla; entra Juan de Coloma, secretario, que es el mismo actor que interpretó el Primer Narrador, desvestido de la autoridad de éste pero con, todavía, un aire de solemnidad) Escribid, Juan. *(Juan se sienta, toma recado de escribir y se dispone a escribir. La reina lo mira, a Juan, con arrobo. Éste lo nota y es evidente que lo viene notando hace tiempo. Intenta esquivar las miradas)*. Decid, Cristóbal.

CRISTÓBAL COLÓN

En resumen, que más adelante podrá ponerse por extenso. Primero: Gozaré durante toda mi vida, y mis herederos y sucesores para siempre, del empleo de almirante de todas las tierras y continentes que pudiese descubrir o adquirir en el Océano, con honores y prerrogativas semejantes a los que goza en su distrito el Almirante Mayor de Castilla don Alonso Henríquez.

LA REINA ISABEL

¿Cómo descubrir? ¿Qué pretendéis descubrir? ¿No pretendéis ir a las Indias? ¿Queréis haceros dueño de las Indias del Gran Kan?

CRISTÓBAL COLÓN

(*azorado*) No, claro, no. Lo digo por si por ahí algún islote...

LA REINA ISABEL

¿Algún islote? ¿Hay islotes?

CRISTÓBAL COLÓN

Puede haberlos, pero eso es lo menos importante. Pero, por si acaso, modestamente pido ser virrey y gobernador de todas las dichas tierras y continentes, perdón, islotes. Y podré nombrar la terna para el gobierno de cada islote, de la que vuestra majestad podréis elegir el nombre.

LA REINA ISABEL

Muy avariento os noto. Proseguid.

CRISTÓBAL COLÓN

Tendré derecho a reservarme para mí una décima parte de todas las perlas, piedras preciosas, oro, plata, especias, y todos los otros artículos de comercio, de cualquier modo que se obtuviesen.

LA REINA ISABEL

¿De cualquier modo que se obtuviesen?

CRISTÓBAL COLÓN

Así es, que no sabemos, majestad, cómo se obtendrán.
(*Juan de Coloma duda si escribir. Isabel piensa*).

JUAN DE COLOMA

¿Place a su Alteza?

LA REINA ISABEL

Place. (*otra mirada de la Reina a Juan que lo traspasa*).

CRISTÓBAL COLÓN

Escribid.

(*Juan de Coloma le mira y luego mira a la reina. Ésta le hace un gesto de que escriba*).

Seré el único juez de los litigios que se ocasionen en el tráfico entre España y aquellos países que se conquisten y/o descubran. Y punto final.

LA REINA ISABEL

No, de punto final, nada. Escribid, Juan. El señor Cristóbal Colón contribuirá con una quinta parte a los gastos de armamento de los bajeles que hayan de salir en el futuro para la empresa.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Cómo?

LA REINA ISABEL

Lo que oís.

CRISTÓBAL COLÓN

¿La quinta parte? ¿De tres navíos?

LA REINA ISABEL

¿Cómo que de tres navíos? Yo estaba pensando en uno.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Uno?

LA REINA ISABEL

Vos veréis. ¿Queréis dos?

CRISTÓBAL COLÓN

¡Por lo menos!

LA REINA ISABEL

Dos tendréis, y pagaréis sus correspondientes quintos. El total suma un millón de maravedíes.

CRISTÓBAL COLÓN

¡Un millón! O sea que (*bace cuentas con los dedos*) ...¡doscientos mil! Exagerado me parece, y perdonad Alteza, que sea un quinto mi pago de expediciones pues entonces... ¿cuál será mi beneficio?

LA REINA ISABEL

Un noveno.

CRISTÓBAL COLÓN

¿De lo que encuentre?

LA REINA ISABEL

Sí. Si algo encontráis. Y deducidos los gastos.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Pero todos los gastos o sólo los gastos que no incluyan mis doscientos mil?

LA REINA ISABEL

Incluidos.

CRISTÓBAL COLÓN

¡Voto a...! (*se calma*). Disculpad. Pero un quinto que pongo y un noveno que sólo me llevo es proporción un tanto...

LA REINA ISABEL

Eso pondréis. Y no os quejéis tanto, que sé que habéis conseguido dinero del banquero Berardi y de los genoveses de Sevilla.

CRISTÓBAL COLÓN

(aparte) ¡Joder! ¡Todo se sabe! Éste ha sido el puto fraile... *(a la reina)*. Pondré un sexto y me llevaré un octavo de cuanto encuentre.

LA REINA ISABEL

¿Un octavo? Entonces tendréis que contribuir con un cuarto y medio de los costes.

CRISTÓBAL COLÓN

Un cuarto y medio *(hace cuentas con los dedos)* ¡Doscientos y pico mil!

JUAN DE COLOMA

¡Trescientos mil! *(la Reina mira a Juan con admiración por su dominio de los números, o de lo que sea)*.

CRISTÓBAL COLÓN

(Lo mira iracundo y después muestra con miradas alternas que se ha percatado de la complicidad entre el escribiente y la Reina) Para vos siete y un octavo para mí. La justicia puede verse mermada en este punto si la historia llegase a contemplarlo. Seis y dos sería cifra aceptable.

(Isabel duda).

LA REINA ISABEL

Está bien. Seis y dos.

JUAN DE COLOMA

¿Seis y dos?

CRISTÓBAL COLÓN

¿Sois sordo?

JUAN DE COLOMA

(a Isabel) ¿Place a vuestra Alteza?

LA REINA ISABEL

Qué remedio... Place.

(Colón empieza a contar con los dedos)

JUAN DE COLOMA

(sin mirarle) Doscientos noventa y seis mil quinientos.

(Colón lo mira con odio).

CRISTÓBAL COLÓN

(más para sí) Bueno, un diezmo de todo y dos ochavos descontado el diezmo. Me conformo. *(A la reina)*. Y otra cosa. Os ruego, Alteza, que este documento se conserve en privado hasta mi partida.

LA REINA ISABEL

¿Por qué razón?

CRISTÓBAL COLÓN

Por la natural discreción que supongo de la Corona y por no levantar la liebre al Rey de Portugal, que todo hay que decirlo.

LA REINA ISABEL

Ya habéis oído, Juan.

JUAN DE COLOMA

Tengo que pasarlo a limpio.

CRISTÓBAL COLÓN

Pues hacedlo.

JUAN DE COLOMA

(a Isabel) ¿Alteza...?

LA REINA ISABEL

Pues hacedlo. Y una vez que esté pasado a limpio, llevádmelo a mis aposentos. *(mirada tierna)*... Personalmente...

(Juan se va mirando con odio a Colón, lo que es correspondido por éste de igual manera).

CRISTÓBAL COLÓN

(arrobado, esperando que Juan desaparezca. Meloso) Jamás os arrepentiréis, Alteza. Sólo me resta añadir una reflexión. Escuchad: así como el movimiento de los cielos y de los astros es de oriente a occidente, así también la monarquía del mundo ha pasado de los asirios a los medos, de los medos a los persas, y después a los macedonios, y después a los romanos, y después a los galos y germanos, y finalmente a los godos, fundadores de estos reinos. Es justo, pues, que miremos a occidente prosiguiendo la tradicional expansión de los reinos, regida por el movimiento de los astros, alcanzándose los grandes y verdaderos imperios del Asia, ya que son migajas de reinos los hasta ahora entrevistados por los portugueses en sus navegaciones. Como dijo Séneca...

OTRO NARRADOR

¡Eh!

CRISTÓBAL COLÓN

(al Narrador) ¿Qué pasa?

OTRO NARRADOR

Que lo de hacer la pelota era antes.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Cómo que antes?

OTRO NARRADOR

Antes de las Capitulaciones de Santa Fe, que es lo que acabáis de redactar.

CRISTÓBAL COLÓN

Pero después también. Además tengo al escribiente en contra. Históricamente...

OTRO NARRADOR

No adelantemos acontecimientos.

LA REINA ISABEL

(arrobada, mirando al cielo, declamando, mística) Haec cum femineo constitit in choro, unius facies praenitet omnibus.

CRISTÓBAL COLÓN *(arrodillándose, arrobado)* Haec cum femineo constitit in choro, unius facies praenitet omnibus. Como afirmó el poeta, los rostros de las demás mujeres se apagan ante el esplendor del vuestro.

LA REINA ISABEL

Incorporaos, señor, y no seáis servil.

OTRO NARRADOR

(mientras Colón, azorado, se incorpora) Os lo dije...

CRISTÓBAL COLÓN

El dinero...

LA REINA ISABEL

Santángel os lo proporcionará de mi orden. Y vos ya sabéis que tenéis que conseguir todo lo que podáis para la Corona. Y esto es confidencial. Necesitamos dinero para llevar la guerra al África.

CRISTÓBAL COLÓN

Y para reconquistar la ciudad de Jerusalén...

OTRO NARRADOR

(se lía mirando atrás y adelante el libro) ¿Pero no era para extender la fe cristiana? *(Isabel y Colón lo miran admonitorios. Dejan de mirarle y se lamentan con gestos de la cabeza de lo ignorante que es).*

LA REINA ISABEL

Acaso también para lo de Jerusalén. Pero sólo si sobra. Y a nadie debéis decir esa intención.

CRISTÓBAL COLÓN

Los libros de historia darán cuenta en el futuro de la grandeza de mi... de nuestra empresa.

LA REINA ISABEL

Libros que sólo se escribirán, desde luego, si algo descubres, marrano.

CRISTÓBAL COLÓN

Marrano soy... pero poco. (*Levantándose*). ¿Y vuestro esposo, mi señor don Fernando?

LA REINA ISABEL

(*con cara de mal humor*) No está.

CRISTÓBAL COLÓN

Eso ya lo veo, pero ¿no está en Santa Fe o no está... en general?

LA REINA ISABEL

(*malhumorada*) No lo sé ni me importa.

CRISTÓBAL COLÓN

(*apartándose, al Narrador*) ¿Qué pasa aquí?

OTRO NARRADOR

Alta política.

CRISTÓBAL COLÓN

(*mirando de reojo a Isabel*) Pues parece otra cosa...

OTRO NARRADOR

No os metáis con el aragonés.

CRISTÓBAL COLÓN

No me meto. Pero ¿no tanto monta monta tanto? ¿Quién monta aquí?

OTRO NARRADOR

Cada uno monta lo que monta.

CRISTÓBAL COLÓN

¿El escribiente qué monta?

OTRO NARRADOR

¡Silencio!

CRISTÓBAL COLÓN

¿No aparece Fernando en esta representación?

OTRO NARRADOR

No había presupuesto.

CRISTÓBAL COLÓN

Coño, vos mismo, que ya lleváis dos papeles.

OTRO NARRADOR

¿Sois vos el director?

CRISTÓBAL COLÓN

Ya no sé quién dirige esto. Estamos preparando un batiburrillo... De acuerdo, de acuerdo... *(a Isabel)*. ¿Firmará vuestro esposo lo que hemos acordado?

LA REINA ISABEL

Él firma lo que yo le digo.

CRISTÓBAL COLÓN

Ah, bueno.

(Por encima de la nave, asoma Rodrigo de Triana oteando el horizonte. De pronto pone cara de alegría y grita).

RODRIGO DE TRIANA

(que es el actor que ha interpretado al Primer Narrador y a Juan de Coloma y que tiene el mismo aspecto que éste).

¡Tierra! ¡Tierra! *(Se oye el mar)*.

LA REINA ISABEL

¿Qué sucede?

CRISTÓBAL COLÓN

(a Rodrigo) ¡Ya te has vuelto a adelantar! Esto *(señala a la reina)* es el 17 de abril y eso *(lo señala a él)* el 12 de octubre.

RODRIGO DE TRIANA

Da igual. El tiempo se acaba y habréis de darme el jubón de seda que prometisteis a quien primero divisare la tierra.

CRISTÓBAL COLÓN

Después te lo daré. *(Rodrigo se le queda mirando)*. ¿Qué esperas?

RODRIGO DE TRIANA

Los diez mil maravedís que también prometisteis.

CRISTÓBAL COLÓN

¿Os parece éste lugar para hablar de esas cosas?

RODRIGO DE TRIANA

(señalando al frente) ¿No es esto la costa de América?

CRISTÓBAL COLÓN

¡De las Indias!

RODRIGO DE TRIANA

Bueno, de lo que sea. ¿No podría vuesa merced, señor Almirante, adelantarme alguna monedilla a cuenta?

CRISTÓBAL COLÓN

¿Para qué?

RODRIGO DE TRIANA

Parairme de putas y con perdón... Hace más de cincuenta días que no obro...

CRISTÓBAL COLÓN

¿Y quién te dijo que hay putas en estas tierras?

RODRIGO DE TRIANA

A donde llegan marineros, siempre hay putas.

CRISTÓBAL COLÓN

Aquí no valen monedas. Todo se paga en pedazos de papel del tamaño de una mano donde se estampa el cuño del Gran Khan.

RODRIGO DE TRIANA

Entonces ¿por qué traemos sacos llenos de cristalitos y de pedazos de tela encarnada?

CRISTÓBAL COLÓN

(dudando) Por si acaso.

RODRIGO DE TRIANA

Por si acaso... ¿qué?

CRISTÓBAL COLÓN

Eso no es cosa tuya.

RODRIGO DE TRIANA

Así que vamos a las Indias por especias y les traemos cristalitos para pagar. No me extraña el cabreo de la gente.

CRISTÓBAL COLÓN

¿De quiénes? ¿De los vizcaínos? Díscolos, tozudos, irrespetuosos todos los de la camarilla de Juan de la Cosa. Igual que el otro enredador, Vicente Yáñez, tan

cabrón como el Martín Alonso, pero mejor capitán, todo hay que decirlo. Pero no adelantemos acontecimientos.

LA REINA ISABEL

(interrumpiéndoles) Yo creo que debería irme *(al levantarse, repara en Rodrigo de Triana. Lo mira como a Juan)*.

CRISTÓBAL COLÓN

Sí. Disculpad Alteza. Este Rodrigo de Triana que tiene prisa por acelerar la historia.

LA REINA ISABEL

No adelantemos acontecimientos. Yo todavía no sé que hayais llegado a ninguna parte, ni que le hayáis negado los diez mil maravedíes a este muchacho *(mirada)*.

CRISTÓBAL COLÓN

No se los he negado... todavía.

RODRIGO DE TRIANA

Eso. No adelantemos acontecimientos.

LA REINA ISABEL

Quedad con Dios, Cristóbal *(mira coqueta a Rodrigo)*. Adiós, Rodrigo... *(se va. Tras ella, y por el otro lado, se va el Otro Narrador. Comienza la música)*.

ESCENA V

CRISTÓBAL COLÓN

Tenemos que terminar *(se sube al barco. Se oye el mar y los pájaros)*.

RODRIGO DE TRIANA

¿Y el descubrimiento? ¿Y las riquezas? ¿Y los pleitos contra la Corona hasta el día de vuestra muerte?

CRISTÓBAL COLÓN

¡Vade retro! ¡Ni la mientes!

RODRIGO DE TRIANA

Esta escena es para conmemorarla. Para conmemorar vuestra muerte, no vuestra vida. Sin embargo, sólo habéis hablado de vos mismo. Como siempre. Pero hace quinientos años, en Valladolid...

CRISTÓBAL COLÓN

¡Soy inmortal!

RODRIGO DE TRIANA

Sois Gran Almirante de la Mar Océana, pero cascasteis como cualquiera.

CRISTÓBAL COLÓN

¡Y tú!

RODRIGO DE TRIANA

¿Quién se acuerda del día de mi muerte? Nadie. Pero de la de vos, el mundo entero. De vuestra muerte...

(sale Otro Narrador con una bandera; sube el volumen de la música).

OTRO NARRADOR

Enorme vanidoso...

RODRIGO DE TRIANA

(baja del barco con una bandera) Incansable arribista...

OTRO NARRADOR

Eterno falsificador...

(sale la Reina Isabel).

LA REINA ISABEL

Pío Noveno estaba en lo cierto. Necesitamos un San Cristóbal Colón.

RODRIGO DE TRIANA

Espléndido chanchullero...

OTRO NARRADOR

Brillante mentiroso...

LA REINA ISABEL

(emocionada; el volumen de la música sigue subiendo. También el sonido del mar, de los pájaros...) Avanza sin temor, Cristóbal. Que si lo que buscas no ha sido creado aún, Dios lo hará surgir del mundo de la nada a fin de justificar tu audacia.

RODRIGO DE TRIANA

Gran Almirante...

(La Reina Isabel se sienta en el trono. Colón avanza hacia el frente con la bandera en la mano. Un paso detrás, a ambos lados, le siguen Rodrigo y Otro Narrador. Clava Colón la bandera en el suelo y, rodilla en tierra, se santigua. Su rostro es de total felicidad, de satisfacción... un punto de soberbia).

LA REINA ISABEL

Descansa en paz...

(Rodrigo de Triana y el Otro Narrador, que están situados a ambos lados del Almirante, rinden hacia delante las banderas y bajan la cabeza. La música, a gran volumen, es triunfal).

FIN